



## AMOR Y HUMOR: LA SONRISA ANTE LA MUERTE

María Colomer, Presidenta de Payasos Sin Fronteras

### Qué es Payasos Sin Fronteras.<sup>1</sup>

***“La soñada paz universal se firmará en un circo una de esas noches en que sobre la alta cucaña humana se despliegan todas las banderas en verdadera confraternidad. El mundo, al fin, se dará cuenta del sentido humorístico de la vida y acabará siendo un gran circo, franco, sincero, desengolado”.***

Ramón Gómez de la Serna. *“El circo”.*

Antes que nada, creo fundamental delimitar un poco lo que es Payas@s Sin Fronteras. Nuestra Organización nace de un modo muy especial, que, desde mi punto de vista muy personal es el que cuenta: Nace de la demanda de un niño. Esto es fundamental. No es una estructura que se crea de la nada, sino de la demanda sincera y auténtica de alguien.

Hace ya doce años, se le pidió a un payaso, Tortell Poltrona, que cumpliera el deseo de un niño, esto es, que el payaso pueda hacer reír a un montón de niños y niñas que están tristes porque están en guerra. De ahí surgió el embrión de Payasos Sin Fronteras.

Un deseo tan especial solo puede venir de la imaginación y del corazón de un niño. El mundo adulto está muchas veces demasiado ocupado en otras necesidades y no suele acordarse de la felicidad, aunque ésta dure segundos. No suele pensar que cuando alguien soporta un montón de injusticias, para poder pedir esa justicia que le es negada sin razón, igual necesita una pausa, un sueño, un instante de felicidad y de alegría, que le permita recobrar la esperanza en la vida y en las personas.

Un niño sabe de la necesidad de la risa, porque ésta es inherente a su vida cotidiana, en sus juegos, con sus seres queridos, y la sabe encontrar, aún en los momentos más duros. La primera manifestación de vida de un bebé es el llanto, porque cambia de un estado de goce provocado por un lugar de paz y relax que es el útero de la madre, a un ambiente lleno de ruido y de inseguridades. Sin embargo, en cuanto es capaz de distanciarse y distinguir el placer esboza su primera sonrisa, la primera de una gran avalancha. Los niños son verdaderos genios y artistas, que pasan del llanto a la risa con gran facilidad. Por eso los niños son los primeros que se ríen y aprecian lo que les hace reír.

Payasos Sin Fronteras es, pues, el deseo de un niño hecho realidad, convertido en una ONG, que, como muchísimas otras organizaciones no gubernamentales, es de carácter voluntario e independiente, tanto de instituciones públicas y como privadas, y enmarcada dentro de lo que entendemos como Cooperación para el Desarrollo en los países del Sur.

Nuestra misión fundamental es la mejora de la situación psicológica de las poblaciones de campos de refugiad@s, zonas de conflicto, marginación y exclusión, en especial la de los niños y niñas, y, en segundo término, sensibilizar a nuestra sociedad promoviendo actitudes solidarias con respecto a dicha situación.

Nuestros principios éticos, como el de una gran mayoría de organizaciones en este campo, son: el humanismo, la imparcialidad, la voluntariedad, el no lucro, el no adoctrinamiento, el respeto cultural, la denuncia y la financiación ética. Evidentemente, nuestros beneficiarios preferenciales son los niños y niñas y adolescentes que sufren exclusión social o están en riesgo de padecerla, y de manera indirecta, las mujeres y asociaciones locales que trabajan con estos colectivos de niños y niñas.

---

<sup>1</sup> Para más información de PsF: <http://www.clowns.org/>



Puesto que lo que ofrecemos es nuestro trabajo artístico, l@s voluntari@s en terreno son Payas@s y artistas de las artes escénicas en general. Esto no quiere decir que no contemos con soci@s voluntari@s que nada tienen que ver con el mundo del Payas@ a nivel profesional. Al contrario, creemos que nuestra organización ha de estar lo más abierta posible a la sociedad y por ello puede acoger dentro a todas aquellas personas que comparten ética y vivencialmente nuestros principios, y que consideran que la risa y la sonrisa, como síntoma de un bienestar físico, psicológico y social, es Patrimonio de la Humanidad, un derecho universal y no un lujo al que pueden acceder unos pocos en el mundo.

Somos payas@s l@s que vamos a terreno y esto no es casualidad. Un niño fue el que nos eligió como el mejor interlocutor posible con los demás niñ@s, porque, seguramente, sintió que el Payas@, además de hacerles reír (o precisamente por eso), era el que podía estar más cerca y escucharles mejor, estar con ell@s y compartir sus sentimientos. Los niños saben que el mundo del payaso no es solo risa, o más bien, es más que risa. Saben que el mundo del payaso está lleno de sorpresas, de curiosidad, de ternura.

Quienes hemos elegido el Payas@ como centro de nuestra vida profesional sabemos que este personaje es inmensamente humano, porque es rico en generosidad( no le importa ofrecerlo todo, incluso su fracaso, para que los demás disfruten), en escucha( oye las respiraciones más profundas y más ocultas, incluso las de la tierra) , en complicidad ( mira directamente a los ojos y engancha al que le mira en sus acciones, comparte lo que tiene, aunque sea un sueño), en empatía( es el mejor compañero de viaje y el que mejor te entiende), en reconocimiento( no le importa reconocer lo mucho que valen los demás, incluido su juguete favorito que se rompió ya hace años y que guarda con cariño), sabe ver en los ojos del corazón de las personas y hablar desde la nariz roja, que no es más que la ventana de su corazón. Es especialista en hablar de corazón a corazón. Aunque el territorio del Payas@ es universal, porque todas las personas llevamos un payaso dentro al cual podemos descubrir, l@s niñ@s son los primer@s en sentirse más cercanos al mundo de la nariz roja, ya que son los que tienen el corazón más abierto.

También, como artistas que somos, desde el Payas@ y desde nuestro quehacer en escena, reivindicamos el arte popular y sin fronteras, el Arte como Herramienta de comunicación más allá de las fronteras del lenguaje racional y de los idiomas. Sabemos, por las vivencias en nuestras propias carnes, que el Arte, y en concreto el arte escénico, es un vehículo de expresión sin fronteras, que posibilita la convivencia de culturas, de civilizaciones, y que destierra de una vez por todas el concepto de tolerancia por el de reconocimiento. Cualquier expresión artística es una manera de acercarse al mundo e intentar entenderlo, por ello tiene en sí una gran dosis terapéutica. Sabemos y defendemos que el arte no es solo el gran espectáculo, y que todas las personas tenemos nuestro pequeño artista cotidiano dentro. Y que el arte es un lenguaje importante que no debe estar fuera de la cotidianeidad como si fuera un lujo. Si en nuestros orígenes el arte nos sirvió para aprehender el mundo y sentirnos personas, no podemos relegarlo a unos pocos segundos de nuestra vida, ni negar su práctica a nadie.

## Qué hacemos.

***“El payaso y la payasa nos recuerdan que, bajo los rostros de piedra de las calles, siempre habita una sonrisa que puede hacernos libres”.***

***“El payaso de la nariz roja es un hombre-bizcocho mojado perpetuamente en el chocolate blanco de la infancia”.***

Pepe Viyuela.

Nuestra acción se centra fundamentalmente en dos tipos de intervención. Por una parte, las expediciones de emergencia y puntuales, cuyo eje central de la actividad se centra en la exhibición de espectáculos; y por otra, la labor pedagógica desde el terreno artístico con una duración más prolongada. Cada intervención tiene su sentido. Si la primera centra su atención prioritaria en el alivio emocional, y el distanciamiento de la dura realidad por unos momentos,



en las intervenciones a largo plazo nuestro objetivo es el de ofrecer instrumentos y apoyo a proyectos locales con los colectivos de niños y niñas. En este sentido, estamos content@s de apoyar la creación y puesta en marcha de proyectos locales, como son las Escuelas de Circo de Nicaragua y Colombia, que trabajan con niñ@s de la calle por ejemplo, donde el proyecto en un futuro inmediato será asumido íntegramente desde allá, con una supervisión puntual por nuestra parte.

Desde esta perspectiva es fundamental la relación que establecemos con nuestras contrapartes locales en los lugares donde intervenimos, sobre todo porque ellas son el motor social en su país, en su tierra, son las que conocen mejor su realidad, sus necesidades y que respuestas dar a sus demandas, y son ellas las que deben ocupar un lugar activo en la ciudadanía.

Nuestra labor aquí, en el estado español, se centra en la sensibilización, sobre todo en torno a cuestiones con las que nos encontramos en el día a día en terreno, que son las mil y una caras de la exclusión: las guerras, el hambre y la pobreza, los niños soldados, los niños de la calle, el maltrato, la inmigración y las fronteras. Somos conscientes y sabemos que aquí, a nuestro lado, pared con pared, tenemos ya el 4º mundo, y tenemos niños y niñas maltratados, explotados y excluidos, o en riesgo de serlo.

Incluso sabemos del sufrimiento de niños y niñas en situaciones que exceden a su vida cotidiana, como pueden ser una larga estancia en hospital por una enfermedad que puede llevar implícita la muerte. Sabemos de este mundo adulto que construye todo bajo sus aparentes necesidades de bienestar, pero que, sin embargo, tiene poca consideración de las otras necesidades más humanas de cariño y de roce, de juego y de disfrute; que construye ciudades cada vez más hostiles, en vez de planificarlas en base a satisfacer las necesidades de l@s niños, sobre todo. Decía Francesco Tonucci que si se construyeran las ciudades, los edificios, las instituciones, pensando en l@s niñ@s, seguro que serían muchísimo mejores para todo el mundo, (Tonucci, F.:1999).

En los Centros Hospitalarios españoles actuamos puntualmente y ayudamos con nuestra presencia y testimonio a hacer visible la necesidad de concebir las cosas de otra manera y también a hacer visible la anormalidad de cómo se viven esas situaciones de hospitalización, y a la vez, contribuir con nuestra presencia en darle visos de normalidad, sin velos que oscurezcan los aspectos más esenciales de la vida, como es la convivencia, la aceptación y el compartir ante los momentos de mayor sufrimiento.

Hoy por hoy seguimos pensando que nuestra labor se ha de centrar en la sensibilización y la denuncia- testimonio, ya que otras Instituciones han de ser las responsables, sobre todo instituciones dependientes del gobierno, nacional y/o estatal, que, con una política de intervención clara, velen y salvaguarden los derechos de los más indefensos. Nuestra organización puede, en todo caso, reconocer, apoyar, y compartir causas y acciones concretas, dentro del estado español.

En Payas@s Sin Fronteras intentamos en la medida de nuestras posibilidades hacer una reflexión continua y un análisis crítico y constructivo de nuestras actuaciones, sobre todo como vía para no perder el norte. Sabemos que somos una organización, como la gran mayoría que comparten características similares a las nuestras, nacidas a partir de una enorme desigualdad social, de una gran injusticia política y económica y de la necesidad de cubrir un poco este gran agujero. Somos, digamos, una especie de parche que alivia algo la desestructuración imperante.

Nuestro pasado está, como el de las ONG, vinculado a los conceptos de caridad y asistencialismo mal entendidos, y nuestro presente a la ayuda humanitaria. Son conceptos, si no desfasados, si dichos con una venda en los ojos, ya que desde ellos se trabaja desde una estructura piramidal que se contradice con la igualdad de derechos que se propugna. Porque no se trata de beneficencia, ni siquiera de ayuda, sino responsabilidad, de cumplir con nuestra obligación, del norte con el sur, de que tiene con el que no tiene (entre otras cosas, porque se lo ha quitado y/o negado). Actualmente, además, podemos comprobar que la ayuda



humanitaria se realiza también desde lugares e instituciones cuyos objetivos no son precisamente la igualdad de los derechos a nivel universal.

En este sentido nos recordamos diariamente que, desde esta perspectiva, no podemos olvidarnos de cumplir especialmente uno de nuestros principios: La denuncia, el testimonio de los que vemos y vivimos cuando estamos en acción. Sin esto, nuestra labor pierde gran parte de contenido. Somos, o debemos ser, el Pepito grillo de la conciencia social. Sobre todo, y porque sabemos que nuestra presencia alivia y es importante, es muy necesaria la constatación de que no es lo mismo una catástrofe natural en un país rico que en un país pobre, ni es la misma la situación la de un niño hospitalizado en Irak, en Palestina o Pakistán, que en cualquier país del mundo occidental, incluido el estado español. La desigualdad es patente.

Debemos ser portavoces de los intereses y necesidades de los colectivos para quienes trabajamos, y ayudarles a llevar sus peticiones y a hacerles visibles en los lugares en los que se toman las decisiones. No basta con el alivio que proporcionamos con nuestra intervención, ni tampoco el poso que dejamos con nuestro trabajo. No podemos perder de vista que nuestro objetivo fundamental en un plazo no demasiado largo ha de ser nuestra desaparición, no la de los payasos, sino la de nuestra organización como tal. No deberíamos perpetuar relaciones que nacen ya de una descompensación estructural.

El hecho de que hablemos de proyectos futuros supone, desgraciadamente, que los objetivos por los que trabajamos siguen sin cumplirse. Más de medio millón de niños y niñas en el mundo son obligados a convertirse en soldados, el índice de prostitución infantil crece, y el de mortalidad no baja, los malos tratos y la explotación infantil siguen. Los niños y niñas siguen estando en el ranking de la marginación, a nivel local y a nivel mundial.

Los hospitales, las calles, las casas, demasiados espacios públicos y sociales siguen siendo inadecuados para responder a las necesidades de niños y niñas. Se les sigue negando el derecho a ser niños, negándoles el juego y la risa, y a cambio se les ofrecen mentiras que les impiden entender y hacer suyo el mundo que les rodea. Y esto con el agravante de no poder disponer libremente de sus vidas, y estar siempre a merced del mundo adulto, que, a pesar de otorgarle unos derechos, se los niega en la práctica. En este sentido recuerdo el comentario de Philippe Ariès (Ariès, P.: 2000) que decía que los niños, actualmente, ya saben de donde vienen, pero no a donde van. Saben que nacen en el útero materno, y no en París ni los trae la cigüeña, pero se les sigue diciendo que cuando mueren van al cielo estrellado. Los niños y niñas con los que trabajamos en terreno saben demasiado de la muerte, la respiran día tras día, y duermen con ella, como para que cometamos el absurdo de querer que la ignoren.

El futuro que ya está aquí, que es ahora mientras estamos hablando, pasa por responsabilidad, más que por consenso. Hemos de pedir responsabilidades a quienes las tiene que cumplir, a nosotros mismos como individuos y trabajar por una infancia digna, es decir, por una vida digna para todas y cada una de las personas que habitamos este planeta, porque la Infancia es la imagen más clara de la esperanza, es la vida que está ahí en continuo desarrollo y evolución. Si no somos capaces de facilitar a los niños y niñas el acceso a la vida, en toda su plenitud, ¿Qué futuro nos espera?

## La esencia de nuestro trabajo.

***“La comedia, el humor, llámenlo como quieran, es a menudo la diferencia entre la sensatez y la locura, la supervivencia y el desastre, incluso la muerte. Es la válvula de escape emocional del hombre. Si no fuera por el humor, el hombre no sobreviviría emocionalmente”.***

Jerry Lewis. *“El oficio del cineasta”.*

***“La risa de los niños es como el abrirse de las flores. Es la alegría de recibir, de respirar, la alegría de abrirse, de contemplar, de vivir y crecer”.***

Charles Baudelaire. *“Esencia de la risa...”*



En nuestras primeras intervenciones, la valoración externa de nuestro trabajo se hacía desde un punto de vista un tanto simplista, contemplando casi exclusivamente los beneficios básicos de una manifestación artística como el teatro o el circo, y en concreto de la figura del payaso, desde una mirada absolutamente occidental y acomodada. Esto es, valorando casi exclusivamente el beneficio que el espectáculo provoca por la ruptura momentánea con la rutina y el olvidarse por unos instantes de la cotidianidad, contemplando el arte meramente como distracción, y entretenimiento.

Esto en muchas ocasiones era visto con los ojos paternalistas del que piensa que una tarea como esta tiene una importancia secundaria si a lo que nos enfrentamos es a la pobreza, a la exclusión social, a la falta de salud, al hambre. Estas sí que son necesidades básicas. No está mal distraerse un poco, sin embargo, lo primero es lo primero. Si lo que necesitamos son alimentos, medicinas, cosas tangibles ¿para qué vienen los payasos?

Como contestación a esa pregunta viene como respuesta la importante valoración de los efectos que nuestras intervenciones provocaban y siguen provocando. La risa, la presencia del Payas@, tiene un efecto terapéutico en sí por la catarsis, tan propia del arte, que provoca. La risa es beneficiosa, alivia y relaja tensiones, es un buen antídoto y un buen anestésico. Es expresión emocional de un estado deseable aunque momentáneo, la felicidad. O al menos, el camino más gozoso que nos acerca a ella.

Todo esto está bien. Sin embargo, todos l@s artistas que participamos de PSF sabemos que también hay algo más, algo más profundo que se hunde en las raíces del concepto de lo social y de la cultura, de las relaciones humanas, del significado y del sentido del arte en lo social. Comprobamos, tal vez por ese espíritu nómada, trashumante, que tiene el propio teatro, por ese cotidiano “ir de bolo” que nos lleva de un lado a otro, que nuestro arte cobra otro valor añadido. Ya no es la mirada de El que Tiene hacia el desvalido, hacia el que No Tiene. No es el espíritu de la Ayuda, marcada por un gran contenido oculto de caridad y asistencialismo, como decía antes, el que se convierte en motor de nuestra intervención. Es el intercambio, es la relación, la Comunicación, lo más importante de nuestro trabajo, de nuestra acción.

Es, desde lo más hondo de la cultura de cada cual, encontrar lazos, momentos, que nos permiten escucharnos, entendernos, y mostrar el respeto más profundo hacia el otro que tenemos enfrente, y a la vez a nosotros mismos. Es romper con un concepto superioridad inconsciente que demasiadas veces se ejerce desde el Norte hacia el Sur. Es contemplar la palabra desarrollo, no como un continuo lineal, sino como una explosión de posibilidades; concebir la palabra Cultura siempre en plural y minúscula.

El sentido del arte es la aprehensión de lo real, es también la comunicación, la expresión de lo subjetivo que pasa a ser objeto público. Nos sentimos bien cuando podemos expresarnos e interrelacionarnos a estos niveles que van más allá de lo evidente y de lo convencional. En este sentido, necesitamos del arte para ir más allá de lo propio y construir lo común, porque algo se nos escapa siempre por entre las rendijas del lenguaje intelectual; algo que recoge el arte con su diferente mirada. Esto, la práctica artística, tanto desde el lugar del artista como del espectador, produce bienestar y es necesario, por lo tanto es también, o debe serlo, saludable.

Y es aquí donde encontramos la necesidad de romper algunas fronteras con los términos, abrir cotos a determinadas palabras. ¿La cultura es salud, la expresión artística facilita la curación? ¿Son necesarias? Cuando aludimos a lo necesario, ¿hablamos de lo básico? ¿De lo útil?, ¿de lo imprescindible?, ¿de lo imperioso?, ¿de lo vital e insustituible? ¿O de lo obligatorio? Cuando hacemos referencia a la salud, nos colocamos desde una perspectiva sanitaria, ¿social?, ¿comunitaria?, ¿segmentada?, ¿o integral,...?. Quizá debamos hablar de la salud, no como un estado del que se sale y al que se entra, sino como un proceso que, al igual que el individuo, que la naturaleza y que la realidad social, está en continuo cambio y transformación. La enfermedad pasa a ser síntoma dentro del proceso vital de la persona de que algo está en conflicto. Es decir, que algo pasa que hasta el momento no ha ocurrido y esta novedad nos desconcierta.



En la actualidad no podemos concebir ya la realidad de la existencia como algo inmutable e inmóvil, y somos conscientes de que todo, absolutamente todo, está en continua transformación, y que ésta, por mucho que queramos, no es ni lineal ni predecible. La canción de Mercedes Sosa nos lo recuerda ("Cambia, todo cambia"...). Puesto que el cambio es el motor cotidiano de la vida, lo esencial a contemplar y a vivenciar es el conflicto, la desazón, el desconcierto que esto nos produce. Conflicto concebido, no desde el miedo, sino desde la oportunidad. El conflicto, la tensión es la base de nuestra psique y la base del proceso de socialización: la conjugación, el equilibrio precario entre el deseo subjetivo y la demanda social, es una tarea ardua, difícil. Y un reto interesante y apasionante.

De lo que se trata, pues, es de poder concebir la salud como la resolución de un conflicto, como el equilibrio momentáneo logrado tras una tensión concreta. Una visión integral y a la vez singular, que abarca todos los aspectos que nos afectan en nuestro ser personas, pero que, sin embargo, tiene un marcado cariz singular, que afectan de manera especial y concreta a cada persona en su condición de sujeto.

Desde esta visión es desde la que Payas@s Sin Fronteras trabaja, desde el derecho y necesidad de todo ser humano a una salud integral, que va más allá de los límites clásicamente establecidos. Y desde este lugar es desde el que la risa, el humor, el Payas@ tienen razón de ser en el ámbito de la salud y de la intervención.